

PREMIO DE POESÍA
de la Federación de
Asociaciones de Vecinos
Años 1997-2001



PATRONATO DE CULTURA
DE ALCÁZAR DE SAN JUAN
2001

ÍNDICE

AÑO 1997

Ángel González de la Aleja - 1er premio.....	7
Xaro Mayordomo - 2º premio.....	11
Gloria González Jareño - Mención.....	16
Nathanael Palacios Mayordomo - Mención.....	19

AÑO 1998

Alicia Fábrega Barrilero- 1er premio.....	25
Santiago Casero González - 2º premio.....	30
Agustín Martínez de Paz - Mención.....	33
Concepción Lobo García - Mención.....	35

AÑO 1999

José Luis Molina Velasco - 1er premio.....	41
Gloría González Jareño -2º premio exaequo.....	43
Eva Díaz Lizcano - 2º premio exaequo.....	46

AÑO 2000

Francisco Morata Moya - 1er premio.....	51
Jesús Campo Felipe - 2º premio.....	54
Virginia Sánchez Nuño - Mención.....	58

AÑO 2001

Mercedes Sierra Barrilero - 1er premio.....	63
Luis A. Arias Mazuecos - 2º premio.....	66
Luis Ramón Moreno González - Mención.....	69

AÑO 1997



Ángel Vaquero

Primer premio, Ángel González de la Aleja

Segundo premio, Xaro Mayordomo

Mención, Gloria González Jareño

Mención, Nathanael Palacios Mayordomo

El gozo de vivirnos
 es su esencia.
Su fin, el de la fruta
 más sabrosa.
Y su virtud,
el culto A la paciencia.

Nos muestra su sendero
 o nos acosa.
Si escasea,
añoramos su presencia
 y no tiene valor
 cuando rebosa.

Lo que quiera tu boca...

El vértigo del tiempo
 va en tus labios
y en tanta soledad
 a la deriva.

Tu boca se me muestra más esquiva
si más largo el sendero
de los años.

Aquí no valen versos
 ni emisarios;
ni ruegos que la tornen sensitiva.
 Agoto la paciencia y la fatiga
 no me deja
ascender
 tantos peldaños.

Tu boca es mi esperanza
y mi veneno.
Tu boca es mi tristeza
y mi alegría.
Tu boca me acelera
y yo me freno,
pues no quiero encontrármela
tan fría.
Acaso un día tu boca
me hará bueno
y no encuentre sentido sin
la mía.

Lo que hasta ahora tengo...

Yo he cruzado la estancia
donde aguarda
el pámpano en los ojos
del racimo.
Yo he visto el néctar
convertido en vino
y he bebido en la noche
más amarga.
He sentido en mi pecho la
descarga
del llanto por lo humano
y lo divino.
he probado el placer
y el desatino
y ya ni espero A Dios,
porque se tarda.

Tendido en una playa,
prisionero
 en mi propia miseria
 o mi grandeza;
hundido,
 rebosante
 o lisonjero,

 dueño de mi pasión
 o mi tristeza,
que venga Dios a verme;
 aquí lo espero
náufrago sobre el mar
 de mi pereza.

AL AZAR

Xaro — Rosario Mayordomo
2º premio año 1997

COMO una sombra que persigue a los gatos
Como unos ojos al borde del abismo
Como el abismo de tus ojos en mi nuca
Como la sombra de un solo gato en la noche
Como la ceniza del cigarro que apuro en un vaso
Como mi vaso en tus labios
Como mi boca en tu boca
Como la luna
Como la mar encima de los barcos
Como un gran papel que envuelve algo pequeño
Como la lengua de una serpiente
Como relojes en las salas de espera de las consultas de los
ginecólogos.

* * *

VIAJAR por el mundo
por la luz
o por la sombra
puedo hacerlo sin moverme de la silla.

El universo tiende trampas azules.

* * *

ME cuesta la cabeza
este extraño pesar.

Me pesa la cabeza,
esta extraña cuesta.

Me cuesta este pesar,
extraña esta cabeza.

* * *

SE consume en el tiempo
y lo exprime
y lo absorbe
y lo pierde muy bien
cuando ya no es capaz
de concentrarse en nada.

* * *

YO sigo mi camino y me vierto en el mar
tras de los barcos.

* * *

SI no me miras tú este invierno será infierno
si note miro yo.

* * *

NO consigo simplificar
Tus artificios;
la esgrima,
para mí,
es pura metafísica.

* * *

CENICIENTA soy de tu piel
y no me importa. Perdí los
dos zapatos en tu busca.

* * *

SIN razonar
elevo los pies del suelo;
helada melodía
en este invierno busco.

Sólo pensé guarecerme, esta
lluvia no cesa... Sólo
pensaba en ti, sólo pensaba,
puede que sólo pensara.

* * *

ES extraña la mente
en la extrema pendiente
que cae del corazón. Es
eterno y distante como
infinito trance que alcanza la
memoria. Es la espera
escalera,

si la mente no puede
tornar del corazón.
Es la razón prudente
en la larga pendiente
que sube al infinito,
y el trance que no cesa
al vacío te lanza
con la doble conciencia
del doble corazón.

* * *

ES profundo mi sueño
y ligero despierto
pues soy muy vulnerable
si mi sueño es ligero
y profundo despierto.

* * *

EL dolor me conduce a ser ceniza.
La ceniza me obliga a dispersarme.

* * *

Drácula

ACECHANTE
te descubro al fin
y el corazón late como nunca.
Es tan blanca la noche,
hay tanta luna...
Sólo el callejón
sigue en lo oscuro.

De tus manos la luz
ensombreciendo.
Y yo te sigo,
mi cuello es de tus labios,
pero mira,
el amor
cuando no es tenue
acaba siendo muerte.
¿Tú qué opinas?

* * *

TE vas como el mercurio
por mi fiebre alterado,
quebradizo y suave.
Te escapas al ser acariciado,
en la espera del viento;
como prueba de fuego
es de hielo tu tacto.

* * *

SE alambica lo estático en lo eterno,
lo quieto se retuerce en la quietud de los papeles,
en la inquietud de las habitaciones
llenas de movimiento y pesadillas.
Espanto de lo incierto que refleja
el cuadro que a la sombra me vigila.

PENSANDO EN AMARILLO

Gloria González Jareño
Mención año 1997

Se ve, por el desorden en que escribo,
que algo anda revuelto en mi cabeza.
Ando... ensimismada,
estoy constantemente pensando en amarillo.

De amarillo se viste mi locura.
(Cállate, corazón, no digas nada).
No confíes que estoy enamorada.
Cambia mi libertad por amargura.
Deja al menos que sueñe con mi amado,
que en mi imaginación esté presente ...

Mi corazón late desordenado
y en mí hay un suspirar
que no domino.
Todo el día me vienen a la boca
estrofas de soneto repetidas
que, luego, al querer escribirlas,
se esfuman y se me marchan lejos.

No quiero entristecerme por tal cosa.
Sé que no me es posible, que no debo,
que ya no tengo edad para esas cosas.
(Tengo que regañarle a mi deseo).

Mi terca realidad me sabe a poco.
No me llena el sabor de los besos.
Late mi corazón y late loco
y en su mismo latido vive preso.

Sentir esta ansiedad, estos suspiros,
estos latidos tan desordenados
me hace vivir entre amor y entre olvido.

Mi pensamiento, de amarillo pintado,
no guarda la esperanza del momento.
(Medio siglo de vida es acabado)

Late mi corazón constantemente.
Los latidos me suben a la boca.
La oscura realidad de mi presente
se ilumina por una ilusión loca.

De amarillo mis sueños se han teñido
y al despertar vuelve a ser gris el día.
La hermosa juventud se me ha perdido.
Oyendo al corazón: ¡quién lo diría!

Nunca supe decir a nadie "te amo"
aunque amé, nunca supe decirlo.
Lo escribí en un papel para expresarlo
mas mi boca jamás supo decirlo.

Hoy que mi corazón va acelerado
por dulces y amarillos pensamientos
yo le pido que lo haga con cuidado,
no deje traslucir mis sentimientos.

No tengo libertad para decirle
el "te amo" que ahora se me escapa
ni me veo con valor para pedirle
que alimente con su amor mi esperanza.

Sé que es tarde, que en mí ya no hay futuro,
que no debo esperar más alegrías.
Es todo invento mío, fantasías,
ilusión del momento que vivo.
Son cuentos que imagino. Boberías
que con nadie comparto. Naderías. Rosas
secas en un libro olvidadas.
Mariposas con alas amarillas
muertas por alfileres traspasadas.

TÓPICOS

Nathanael Palacios Mayordomo
Mención año 1997

Prótasis

I

Etéreo voy flotando en busca de tu boca,
sonámbulo o despierto recorro los parajes
de tu bella escultura, armonía helenística;
y pulo, mientras tanto; tus ojos y tu pelo,
tus manos y tu espalda, tus piernas y tu pecho.
Y al final de la obra encuentro lo que busco,
y se mueven los labios, y articulan palabras
que, para mi sorpresa, van a emprender conmigo
una terrible lucha, tan sólo por amarte.
Quizá no recordase que estás hecha de mármol.

II

Mar de arena tus senos,
dos olas que se mueven
al compás de la brisa
de un amor que no cesa;
aunque la vida pase.
Un oasis tus ojos,
tu mirada una selva,
tus pestañas arañas que en su
red me devoran;
he caído en su trampa.

Qué decir de tus labios.
Fuego ardiente, veneno.
resoli, mermelada ...
Combustible, sin duda,
de mi cuerpo y mi alma;
y me faltan palabras.

Y tu cabeza, envuelta
en dorados cabellos,
conjugas rectamente
corazón y cerebro,
pasión, discernimiento;
mi vida, amor, es tuya.
Mi amor, mi vida, eterno.

Epítasis

III

Desnúdate ante el cactus de la vida,
sonríe ante el árido desierto
que contemplan tus ojos y los míos,
es más, que contemplamos todo el mundo.

Olvida sin rencor hostilidades
de las que marca la línea tortuosa
de la existencia misma, del destino,
de ese nunca acabar que siempre acaba.

Refúgiate conmigo en mi refugio,
ven corriendo hacia aquí, que aquí te aguardo
soportando el calor insoportable,
esperando el otoño venidero.

IV

Tus volcanes vomitan nieve roja,
ardiente fuego en fiestas bacanales,
y tus húmedos labios purifican
con sus olas el más atroz diablo,
transfigurado en ángel de repente;
terciopelo es, fue carne enmohecida.

Tus sonrisas hacen temblar el mundo,
que, temiendo el chasquido de tus dientes
así como a cuchillos afilados,
corre a buscar refugio en tu mirada,
iris azul, seguridad del día;
mas prefiero la noche imprevisible.

Catástrofe

V

Son ya las dos y cinco
y el silencio destroza mis oídos;
la luz está encendida
y a mi lado no hay nadie,
hoy no viniste.
Ni siquiera se oyen
camiones de basura,
ni sirenas que anuncien infortunios,
ni al vecino de arriba blasfemando.
Hoy me abrazo a la almohada,
pero no tiene brazos,
ni boca, ni sonrisa;
pero no bebe agua,
ni bosteza, ni llora,

ni a mitad de la noche va al servicio.
Son ya las dos y cuarto
y el silencio se rompe
por el ritmo algebraico
de un tren de mercancías
y casi sin quererlo
se me cierran los ojos
y, aunque solo, me duermo.
Y me despierto,... solo;
hoy no viniste.

VI

Presiento que la nada hará acto de presencia,
se oscurecen las sombras, resbalan los recuerdos,
y la última puerta se ha cerrado de golpe.

Arrastrado y a ciegas corro hacia los barrotes
que cautivan mi vida, latente esquizofrenia,
corazón apagado a fuerza del veneno.

He tomado otra dosis de amor adulterado,
he bebido del cáliz de tu sangre caliente
y he comido del barro que se forma a tu paso,

Amar es delinquir en los tiempos que corren,
y heme aquí condenado a cadena perpetua
esperando el indulto que me devuelva al mundo.

AÑO 2000



Primer premio, Francisco Morata Moya
Segundo premio, Jesús Campo Felipe
Mención, Virginia Sánchez Nuño

ÁNIMA (Visión personal)

*Alicia Fábrega Barrilero
Primer premio año 1998*

*"Dichosos los que salieron de sí mismos "
COLETTE*

I. *El momento resulta propicio*

¡Llora ya! (el momento resulta propicio por inesperado)
Que cada lágrima caiga y limpie el cuero de tu estómago,
-y lo nutra, y lo aíse de esa dulzura que da todo lo amargo-.
Que engrase tu endeble maquinaria quemada por la sal.

Aprende (de la muerte ensayada, de los miles de cadáveres sitiados)
a jugar con la ira que inflama los labios y riza las pestañas.

Llora al final y al principio, por fuera y por dentro
- para que el agua convierta las grietas de tu piel en cauces
/ permanentes donde zambullirse-.

Llora con ansia por esa dependencia infinita a ti mismo,
(las membranas absorben lo más espeso)

Llora sobre mi vientre y mi cara;
para que con tu llanto pueda acariciar
un solo minuto de tristeza y,
así, palpar la vida.

II. *¿Amor puro?*

Preguntas si estoy triste
y se escurre, en profunda armonía del encuadre,
una lágrima de mi pecho a tu boca.

No es tristeza:
es una mordaz agonía que dibuja formas en mi alma.
Un claro presentimiento que obliga a cerrar el telón.
Un ciclo exacto que termina en el principio,
y no avanza,
y troquela mi mirada, ahora, enfocada hacia tu lengua.

No es tristeza;
es un lento devenir entre surcos de tierra.
Una atroz caricia que esponja los sentidos.
Un beso dulce y violeta que estrangulas con tus labios.

Esto que siento y que ves, y
que sientes, y que palpita,
no es tristeza: es un amor puro disuelto en agua.

III. *Hemos vuelto a caer*

Hemos vuelto a caer, sin saberlo, en la dicha absoluta:
donde el tiempo no ruge, y el dolor es la estela de algún
/ desencanto ajeno.

Ya no resuena el miedo que desuella nuestros cuerpos
(besando hasta el último retazo de piel deshilachada)
ni pasión perdida en los símbolos.
Sólo una rebeldía infantil que se funde con la risa
y se olvida entre la dúctil lengua.

Pero, desafiantes, hemos salido del sueño y mirado al mundo:
el amor ha vuelto a sucumbir nuestra locura.

¿Qué haremos ahora?

IV. Nuestro amor crece de forma exponencial

Tras el NO cae en picado una sonrisa
porque el miedo se somete al deseo,
y el deseo da vueltas sobre sí mismo,
reduciendo en cenizas al desengaño.

Tras el NO viene el vacío delirante
del que huimos despavoridos, ignorantes, ausentes
porque no conocíamos el secreto incubado en nuestras entrañas:
la mentira.

En el NO confluyen el misterio, la provocación y el placer.
Dejamos atrás la vidriera ámbar que cubría nuestros ojos
(el color es una ilusión furtiva
esculpida en imagen electrónica).

Tras la negación viene el tedio, luego la súplica,
luego la adicción, luego la locura y, más tarde,
la muerte.

Nuestro amor crece de forma exponencial.

V. Let's go to bed (sabes que no es amor)

Azuza el fuego
porque no hay bastante leña para que arda. La
última vez prendió con él Dido
(también se quemó gran parte de la casa),

pero ahora, el otoño amenaza con pudrir
la única fibra viva.

Y aquí, desconsolados, viendo como fuera el ácido
carcome los últimos rescoldos, vertemos petróleo
en un metro cuadrado.

¿Tendremos suficiente para esta noche?

NO. Al final bajaremos al sótano violáceo a
buscar la desazón de lenguas escondidas.

VI. *El momento llega acabado*

El momento llega acabado, secos
uno a uno los minutos:

Porque es el deseo un máxima imperante que taladra,
y el desencanto un negro juego de mi mente,
y el amor un sueño retando al azar.

Porque no existe ninguna otra alma, sólo un corazón desdoblado
(aquel reflejo mediocre).

Porque tu sangre es mi mente en rojo.

Y, así, la imaginación flota hasta el infinito.

Porque todo se condensa y acaba siendo mortal.

Tu realidad descuartiza mi pasión.

VII. *Vanagloria (síntesis interna y universal)*

Conozco todos los engranajes del día y la noche:
lo que va más allá y lo que vuelve a mis pies suplicante.

Conozco el desencanto de más de cien hombres

(envueltos en tristeza),

del ir y venir del sueño ensayado hasta la extenuación,

del llanto incomprendido de la infancia.

Conozco la voz desgarrada del bien y la fuerza aullante del delirio,

(los ojos tejidos en serie buscando respuesta,

las manos doloridas acercándose al éxtasis pleno,

las bocas entreabiertas en un quejido sordo de placer)

Conozco todos los engranajes de lo real e imaginado.

Y se que sólo yo podré comprender el mundo;

porque es sólo mía la vanagloria de poseer mi mente.

EN MEMORIA DEL HERMANO

Santiago Casero González
Segundo premio año 1998

I. *La rima seca*
Te recuerdo
sentado

salvo
la sagrada fruta del juego
sin final.

... dijiste
hermano,
pseudohermano,
menos que padre,
yo soy el resto de tu origen,
tus
hijos
sucesivos,
el zócalo de tu blanca tristeza.

... y yo, como el azogue, te
llevaré en la cuenca de mis manos ciegas,
como si acunara una rima seca
y la punzada dulce del
no-
ser.

II. Las últimas palabras

Padre,
acepta esta torrentera de heridas grises
que inflama la sintaxis,
gramática parda de

pájaros

y signos mudos
y olvida el variable destino de tu
orfandad.

Madre,
no está la anónima silla de la
ausencia
en el rincón del hermano,
metáfora de la fiebre y de los ríos, alarde
famélico del vivir,
pero vivir
es fácil, lo difícil
es sudar, abandonar una idea, bajar una es-
ca
le
ra.

¿Cómo velar una losa que se mueve? ¿Qué sentir
si no se duda?

¿Celebrar un espejo roto?

¿Erguirse?

En fin, sólo queda desandar el aire, que es de
piedra en el centro del alma y cuajado de
LETRAS

entre las cejas del doler,

queda sólo, en fin, limpiamente tender la
sábana oriente,

recordarse paciente y sumar

los cabos sueltos

de las últimas

pala-

bras.

HOY HE VUELTO A RECORDAR

Agustín Martínez de Paz
Mención año 1998

Hoy he vuelto a recordar
tu semblante, tu sonrisa,
tu pequeño y frágil cuerpo,
tu libertad sustraída.
Hoy he vuelto a recordar
ese siroco que silba
por los huecos de tu jaima
y el polvo de sus orillas.
Cuando la luna se esconda
y vuelva la luz del día
haré perfumes de flores
para curar tus heridas.
Y pintaré caracolas
para ver si tu sonrisa
en el regazo materno
encuentra la dulce dicha.
Por lo ancho del desierto
corre un viento que lastima,
hoy ha cegado tus ojos
pero espero que algún día
los aires de libertad
acaricien tus mejillas.
Hoy he vuelto a recordar
lágrimas de despedida
que con tristeza del alma
brotaban por las pupilas.
Pienso qué será de ti,

de tus noches y tus días,
si tu corazón sufriera
o si sentirá alegría.
Si el sol que baña tu campo
dará calor a tu vida,
o por el contrario fuera
sol que agota y martiriza.
Si tu caminar pausado
encuentra fácil la orilla,
si tus muletas sintieran
que con ternura las miran.
Si tu exilio terminara
dulcificando la vida
de tanto dolor vertido
por decisiones malditas.
Hoy he vuelto a recordar
en que pronto llegue el día
donde las leyes se hagan
con amor y con justicia.
Que pronto tu libertad
alcance toda su dicha
y no florezcan rencores
ni odios en la semilla.
Entonces conocerás
al ser humano que estimas,
con alegrías y penas,
pidiendo perdón un día.
Hoy he vuelto a recordar
tu semblante sin sonrisa.

MIS PALABRAS

Concha Lobo
Mención año 1998

Palabras para la alegría
cuando mi corazón estaba lleno de
ilusión y esperanza.

Palabras tristes de los vientos fríos
que azotaron mi primavera marchita
helando mi alma.

Palabras cariñosas, tiernas y dulces
cuando llegó el fruto de mi vientre,
deseado, imaginado, querido...

¡**Palabras** tintineantes, destellos
de mi voz. derramada con todo el amor del mundo!

Palabras de amor para un desamor,
desesperanzado, cruel y torturador
que me mudó el gesto contenido de
ira y rabia...

hasta que de lo más hondo de mi corazón,
retumbó mi voz, como el trueno
como un huracán que no contempla templanza...

Y... mis palabras
se volvieron
duras como el diamante incisas
como el cuchillo rotundas y firmes
como la voluntad

y a las que escupo de mi boca, llena de rabia ...

¿Quién ha sido quien me ha donado el
manantial de las palabras y deja que
se seque día a día, sin que le importe
el desperdicio...?

Y mis lágrimas, mezcladas con mis palabras
fluyendo como borbotones de sangre
no han parado de manar día tras día
con todo mi ser preguntando, año tras año ¿a
dónde se me fue la risa?
¿por dónde se escaparon
las palabras de amor?
¿a dónde la alegría...?
¿En qué lugar deci-
dieron su abandono, sin
aviso...?

Palabras que no son palabras
lamentos, sentimientos que vagan perdidos...

¿A dónde llegan mis palabras escritas y dichas?
¿Quién las entiende y recoge?

¿Quién **AMA** mis **palabras**?

(La respuesta nunca llega, ese es el límite de mis **palabras**)

AÑO 1999



Ángel Vaquero

Primer premio, José Luis Molina Velasco
Segundo premio ex-aequo, Gloria González Jareño
Segundo premio ex-aequo, Eva Díaz Lizcano

SE OYE UNA VOZ

José Luis Molina Velasco
Primer premio año 1999

Hay días en que todo
huele a olmo quemado
y a tierra sin vida.
Días en que se sabe
que algo está acabando
y en los que apoyar sobre la almohada
la cabeza no es más que un ensayo
de la muerte.
Hay días en que el cielo está tan cerca
que se oye una voz que dice: Ven...

Así,
llega la hora de cerrar las ventanas
y de echarse a llorar sobre lo que fuimos,
hora de aprender que el corazón
es sólo un pájaro que llora y que responde.
La soledad es un oscuro espejo
del que de vez en cuando parece que huimos.
Caminamos de una vida a otra vida,
de una historia a otra historia,
de la compañía hacia
la incomprensible soledad que somos.
Noche tras noche
te he esperado en desprovistos
momentos oscuros con la mirada sigilosa
fija en el techo, y una dura mano
de soledad ingrata en mi garganta,

aún era de día, pero el sueño
tomó sus cadenas,
rendida, la esperanza apagó los ojos
ya nunca, no, ya nunca.

Que amargo consuelo este
de sentirse seguro con las manos vacías.
Que oscuro surco es este que germina dentro de mí,
y que se agranda y me devora
y me deja en la tarde perdido
entre tinieblas tristes
en medio de un verso de amor.
Este cosquilleo que divide en dos el beso
y se levanta débil
como un brote de rosa en luto
y llena de heridas la hermosísima promesa
de lo que yo amé
y tú no me amaste un día.

Cuanto sé del amor
es que se acaba
y su rastro perdura más que la herida y la piedra.
Pero hemos de esperar
un segundo: más abrazos, más caricias,
el amor otra vez,
y de repente
otra voz dice: Levanta. Y vivimos...

OTRO INVIERNO

*Gloria González Jareño Segundo
premio año 1999 (ex-aequo)*

Otro invierno con sus
brazos de lluvia, de viento
y de silencio, nos abraza
de nuevo.

Otra vez ese miedo impreciso

El frío de la calle, el que
nos cae del cielo, el que
quiere colarse por las viejas
rendijas del balcón
entreabierto, cuando llama a
mi casa con intención
aviesa... es un clásico
invierno.

Cuando el invierno intenta
apagar los maderos
que arden generosos
derritiendo los hielos
e igual que un perro manso,
callado y hogareño,
se arrebujá despacio
a mis pies, en el suelo,
y se queda conmigo
como un copo ligero
de la nieve menuda
a esperar que se pasen
estos meses tan negros,
a esperar que se acaben
estos días tan lentos...
es un clásico invierno,
pero...

Pesa más este invierno que
vive a nuestro lado que la
lluvia y el viento. Pesan
más las palabras que
siembran desconcierto que
las frías escarchas y los
gélidos hielos.

¡Cuánto frío se crea en la casa!
¡Cuánto invierno se crea aquí dentro!
¡Cuánto viento levantando heridas!
¡Qué tristeza vivir otro invierno!

ADIÓS

Eva Díaz Lizcano
Segundo premio año 1999 (ex-
aequo)

A pesar de estar
vertiendo,
apenas sin querer,
derramando
la fatiga del transcurso, sobre
ese inexistente aliento,
incapaz de sostenerse entre sus restos
porque no puede ser
más famélico de lo que ya es.
Ella,
sencillamente:
calato momento,
retrato de texturas
que habla de forma demacrada,
que sonrío a los sapitos de la charca
bajo la cierta tenuidad
con que se desnuda el instante,
aún cuenta los silencios
que se aferran al Aquello,
aún vacía las soledades
entre los golpes de eternidad
que yacen sobre sus pies descalzos,
aún araña la respiración que,
sutilmente estrecha sus manos
ante tanta mentira,
ante tanta verdad.

Y a pesar de estar
en el Ahí,
apenas constantemente,
apenas hendida
en el entonces
y en el ahora
de ese ebrio relato
puesto en pie,
que se agarra a la garganta,
que ansía el alma
de tan moribundo reclamo,
Llae,
simplemente:
vida que empieza a no ser,
muerte que se hace patente
en estos y otros cuantos versos,
se escurre por el vértigo:
arácnido abismal,
de sus más de ochenta y seis precipicios,
de sus menos de ochenta y seis vacíos.

Y el poema es mortal,
a pesar de ser
otra Historia de poeta,
otra farsa de palabras
escupidas,
amamantadas
por las deliberadas realidades
con que Dios hace su trabajo.
Muy A pesar de todo esto:
el principio se apaga
y la oscuridad contempla el Fin.

AÑO 1998



Primer premio, Alicia Fábrega Barrilero
Segundo premio, Santiago Casero González
Mención, Agustín Martínez de Paz
Mención, Concepción Lobo García

LA MEMORIA BALDÍA

Francisco MorataMoya
Primer premio año
2000

(En honor de T.S.Eliot)

El ojo, que parece lo más vivo,
es lo primero que la muerte ocupa.
Donde la luz se apaga enciende ella
un bullir discontinuo de moscardas,
una futura siembra de gusanos
en la humedad cansada de los párpados.
Antes de que la tez haya mudado
de *rosa en azucena*, al remansarse
la sangre por los vasos, ya ha perdido
su cristal consistencia la mirada.

Recuerdo algunas noches sobre el acantilado.
Su pupila encendida engañaba a los barcos;
la luz los empujaba a encallar en la estela
de esponja entre los labios.

Vendrán después callados batallones
a invadir de silencio y movimiento la
apacible quietud de los tejidos.
Voraces larvas de dípteros, ácaros
de diminutas fauces, coleópteros
acaso se alimenten de recuerdos,
de restos de aplacados sentimientos;
descubran en el yo, tiempo dormido,
inconfesos amores, ocultas intenciones,

despojos de la vida descuidados,
arrumbados por pliegues de la carne.

*La miraba peinarse detrás de los cristales,
jugando con el pelo; lo llevaba
siempre suelto, "comme une filie en cheveux".
Es lo que era; éramos casi niños.*

*Salíamos al campo, me enseñaba
el olor de la tierra, el color
sangriento de las amapolas:
el olor de su pecho, el color
de la areola de sus senos.*

*Reposé mi cabeza sobre su vientre plano.
Nos espiaba un
hombre tras una tapia
en ruinas.*

Tal vez, mudos, propaguen por la tierra
reciclados mensajes, lo que hubiera
de privada belleza en ese cuerpo
repartido en semillas de potencia,
Lázaro dividido al infinito,
brotando de color entre la hierba al
paso de una primavera nueva.

***“Abril es el mes más cruel, criando
lilas de la tierra muerta, mezclando
memoria y deseo, removiendo
turbias raíces con lluvia de primavera” (1)***

(1) T.S. Eliot - The Waste Land I. The Burial of the Dead.-
Traducción de José María Valverde.

Estarás tú sobre el silencio entonces,
tú perfumada de remotas tardes
de espera a la salida del trabajo;
ocazos compartidos por encima
de los puentes de piedra, entre la bruma
de las aguas pasadas, donde nunca
llegaron a encontrarse nuestras pieles.

*Pregunté: “¿me recuerdas?” Sólo entonces
abrió los párpados. No contestó.
Y vi correr, al fondo de sus ojos,
los ríos del olvido, que arrastraban
un rostro como el mío, la cabeza
de un muñeco flotando a duras penas
sobre las aguas bravas de la melancolía.*

DE CONTRABANDO

*Jesús Campo Felipe Segundo
premio año 2000*

“Pensa, uomo, pensa”

¿Adonde han ido las lluvias juveniles?
La tierra tiene secos a sus hijos,
los tiene bostezando mentiras hacia el invierno
turbador de la hermosura.
Pero a ti, gloria altísima,
qué presencia nuestra tienes levantada,
qué aire tuyo llevamos a las nubes;
pensa, uomo, pensa,
cómo ofrecernos a sus brazos,
a la luz tranquila.

No mandes a nosotros tus cuervos
si el amor no eres tú.
Es tu justicia en nuestros hombros
el rayo incapaz de la esperanza;
pensa, uomo, pensa,
sin polvo, sin el edén prometido,
sin miedo a soñar.

La cordura hace bajo el olvido
con una queja derribándonos;
bruma trabajada, casi rota,
al pie de la tarde ronca;
pensa, uomo, pensa.

Alguien despierto
alumbró las palabras, el milagro,
la angustia, la búsqueda.
En otro tiempo
las hogueras purificaban
las causas justas del infierno.
Hoy, otro tiempo del tiempo,
la misma fe tiene otros rostros,
otras piedras bajo la hierba.
Mas el alba ya no es una puerta.
Todo ha sido creado
en medio de lo soñado;
pensa, uomo, pensa,
cómo ser libre hoy,
cómo vivir sin agudos giros,
cómo infundir memoria en los otros.

Duro es estar solo, sin voces,
sin pura voz, ni tampoco nudos
que desatar en otro cuerpo;
pensa, uomo, pensa,
qué sentir lleva tu sangre,
qué heridas pronto se abrirán,
qué sortilegios te vigilan.

¿Todas las frutas son pecado?

La carne siempre retorna
a concedernos la pereza con su locura,
el sudor sobre la frente.
Nadie es artífice de otro,
nadie, por amor, desea ya el silencio;
pensa, uomo, pensa,
cómo reclinarte en su regazo,
cómo ser ávido sin codicia,

cómo escribir sin llegar a morir.

En el cielo los mares chocan
los unos con los otros, y los cuerpos
llenos de compasión están en sombra,
desencajados, sin deseo;
pensa, uomo, pensa,
cómo templar todo lo caliente,
cómo esconder la muerte entre fábulas.

Aquí en la tierra, los ojos febriles
soplan como huracanes, y las manos
sostienen lámparas abiertas a la luna;
pensa, uomo, pensa,
qué camino es el más doliente,
qué hermandad es falsa,
qué vida te pertenece.

Donde mis manos

Donde mis manos se despiertan
las piedras olvidan sus fantasmas,
el silencio, el frío de la noche.
La vida puso orden en la tierra,
lámparas en las calles,
desiertos en el corazón.

Donde mis manos, manos sordas,
manos de angustia y lodo,
las emociones son rastrojos,
muros, harapos de la tristeza.
El que vive fuera de mí no soy yo,
y sin embargo siento el aire.

Desde niño, eras tú, mano abierta,
la pasión, las cadenas,
la libertad, la carne
abierta a la carne.

Ante mi forma de hombre,
está aquella otra forma antigua,
minúscula, suntuosa, postrera,
de hallarme donde mis manos.

Mi mirada, mis lágrimas,
no sé qué desastres preconizan.

DE CONTRABANDO

La tierra no está muerta:
los muertos están en la tierra.

Cuando duermo, no sueño,
no vislumbro la luz de la ilusión.
Si sueño, se apaga la luz.

Pon tu mano en mi mano:
blandamente, vivamente,
como una gota de lluvia
cae sobre la tierra.

ES PRECISO SOÑAR

Virginia Sánchez Nuño
Mención de honor año
2000

Los pálidos trigales se confunden
con espumas de mar en el recuerdo.
La paz de este paisaje -salvaje en su ternura-
aproxima mi alma a campos de ilusión en primavera,
distantes, pero míos.
Los llamo y no se acercan.
Oigo ecos lejanos entre las suaves lomas.
Queda el cansancio preso en serenas llanuras.
Nace la libertad entre las olas.
- Pero, y la tierra mía... ¿se despierta? -
Quedan las caracolas dormidas en la arena,
... y me huelen a fuego y a trigales!
... La orilla de la mar me huele a siega!
¡Cómo tira la tierra cuando duele!
Todo sabe a su alma y a su esencia
y se hace la ausencia interminable.

Relámpagos de mar se superponen
con cantos de sirena;
hacia los campos verdes se dirigen.
Llega la lozanía, llega la brisa.
Se aleja la tormenta que me oprime.
Ve espigas de oro en la ladera;
quisiera dedicarles mi caricia,
llegar antes que el viento -si pudiera-.
Se entrecruzan las nubes de forma caprichosa,
sus colores resueltos se han ido diluyendo...

Los cabellos al viento se abrazan enredados;
sus hilos se hacen hoces,
su amor se desmadeja.
La neblina se esconde.
Hay güijjarros ardiendo y amapolas gigantes.
...¡Otra vez el recuerdo, y con él el deseo...!
En él crece la sed de volver a mi lecho,
asirme a las raíces de mi suelo.
Huele a lluvia de Agosto y a tomillo reseco.
Huele a tierra mojada de Septiembre caliente.
Permanece el olor a retama agostada.
Se duermen las cadencias de las algas
que visitan la orilla de la mar esta tarde.
...¡Otra vez el recuerdo, y con él la congoja!
...¡Otra vez que me llega su callado suspiro!
¡Cuánta sed de Castilla!
¡Qué lejos de mi Mancha y de los míos!

Permanece la estepa herida y solitaria.
Lo sé. Me lo imagino.
Campos esperanzados deseosos de agua.
Sed del atardecer. Cansancio en el camino.
-¡Qué inmensidad de océano!-
...Y esta arena mojada por el agua salada
que me calza los pies...!
La música del mar se la bebe el deseo.
Todo cabe en el haz que abraza el sueño mío.
Se quiebra la palabra. No sé cómo expresarme.
¿Dónde estás pensamiento, que no argumentas nada?
Hoy sólo habla el latido
de un corazón que calla habitualmente.

¿Es preciso volar?... ¡Inmenso firmamento de mañanas
azules y noches de lucero! Hay miradas de niño clavadas en
el cielo.

Hay recuerdos de infancia que siempre van contigo.
Es clara la circunstancia en esta lucha añeja.
Permanecen intactas ilusiones de siempre.
¿Es preciso pensar? ¿Es preciso el deseo?
...¿Es preciso soñar y saber con acierto
dónde se ubica el alma entre los sentimientos!

Percibo el armonioso conjunto de sonidos.
¿Dónde está su concierto? ¿Dónde su origen?
Oigo romperse el mar entre las rocas,
hacerse mil pedazos sus espejos
... y en mi oído perdura todavía
el cascabel sonoro de las espigas secas,
de las plumas de esparto en el páramo abierto.
Hay aleteo ligero de golondrinas nuevas.
La retama replica con racimos abiertos.
Permanece la encina rodeada de jaras,
segura de su espacio, dichosa de su tiempo;
¡ocupan los viñedos la llanura...!
- Se ha embravecido el mar algo celoso.
Me lanza sacudidas enormes de belleza.-
... Otra vez el suspiro... y otra vez el deseo:
Mi tierra, mi llanura en medio del océano.
¿Es posible amar tanto? ¿Es preciso el regreso?
... ¡Es preciso soñar y saber con acierto
donde se ubica el alma entre los sentimientos!

AÑO 2001



Primer premio, Mercedes Sierra Barrilero

Segundo premio, Luis A. Arias Mazuecos

Mención, Luis Ramón Moreno González

AHORA QUISE

*Mercedes Sierra Barrilero
Primer premio año 2001*

I. Ahora quise

Ahora ya no sé qué quise
cuando devoraba tu sonrisa taciturna
desde el frío abrazo del miedo.
Un racimo de esperanza,
enterrar mis manos en tus heridas,
sentir que el silencio calla
al lado de tu boca.
Y nombrarte,
piel carmesí,
fue tal vez lo que quise.
Mirar tu ausencia con su cara
de amenaza,
terrible risa muda,
tal vez fue lo que no quise.
Pero estás aquí,
disfrazado de días sin verte,
¡siento que puedo amarte y odiarte tanto!

Pero estás aquí,
y tus labios, tus pestañas,
tu ondulante melancolía,
hoy ya no son las mismas,
tú nunca vuelves, nunca
nunca se vuelve tu cara
con la misma sonrisa
taciturna.

Ahora ya no sé qué quise,
cuando me enamoré de tu tormento,
¡qué extraño desencanto
esta emoción herida!
Un refugio fuera del miedo,
ir enredando este desencanto
por tu espalda,
fiel hemisferio donde el frío
no me alcanza...
Y buscarte,
piel carmesí,
fue tal vez lo que quise,
y no encontrarte;
mis ojos expectantes observan
cómo, dos bestias,
el bien y el mal
te llevan lejos,
tal vez fue lo que no quise.

II. *Vastedad*

La vastedad de tu pecho,
de tu discordia,
y mis dedos formando un nudo
de caricias por donde
la crueldad de tu silencio
camina errante
y obstinada en excitarme.
No eres un niño,
ni yo deseo que te brote dulzura de
pronto,
y se marche el azul de tu tristeza,
quedando tú hambriento de ella,
quedando yo hambrienta de ti.

Me pregunto quién eres,
mientras numero las cuencas de tus labios,
y me pregunto qué me importa quien seas,
mientras deambules por las arenas
de mis carencias...
Se acumulan en el rostro facciones
de niño, mientras lloran.
Yo no quiero que lloren,
y ya no sé si quiero encontrarte,
yo no quiero llorar, ni quiero llorarte,
mis diez dedos te buscan
vertiginosamente entre el aullido
del crepúsculo...
Tal vez vendí la razón
a este poema inacabado,
o tal vez tus recónditos lunares
sean la mejor cosecha
que haya podido dar septiembre.

AÑORANZA
(Epístola)

Luis A. Arias Mazuecos
Segundo premio año 2001

... y dispersó a los engreídos
en el pensamiento...
(S.L)



Amigo:
Hoy te escribo
no sé porqué caprichoso impulso.
Ya ves la condición humana,
se me olvida hasta el por qué
de las pequeñas cosas.
Tanto tiempo absortos
midiendo y confrontando dimensiones
sin apartar la vista
de la orondez umbilical que...
¡¡zas!! nos sorprendieron
apenas sin darnos cuenta
los hambrientos perros de la fábula.
Y nosotros
en la cuadratura del círculo
erre que erre y dale que te pego
abrillantando el pedestal del yo
como una gloriosa efigie del Parnaso,
cuando hoy
ni capaces somos
de articular una oración armónica
al sincopado ritmo
de nuestras deslustradas alpargatas.

Por cierto ¿Tú te acuerdas, amigo,
si al final eran galgos o podencos?
Yo sólo sé
que dos y dos suman cuatro,
que la luz centellea en las retinas
antes que suene el trueno
y que ego más ego, igual a nada.
Qué infantil fogosidad.
¡Qué derroche...!
Qué pérdida de tiempo
taponar fisuras y resquicios
en profilaxis a externos contaminantes,
para después ahogarse
en el mínimo charco dialéctico de
cualquier lluvia.
Nosotros.... Nosotros
que pretendimos derribar la luna
de un simple salivazo
y escalar el dorado Himalaya
para dejar huella
sobre el cemento fresco
de una nueva constelación,
apenas entendimos
la ingenuidad del corzo
o la enanez de la hormiga.
Yo no sé si a ti te pasa,
pero a mí me invade la tristeza
al ver una obra a medio hacer
y los obreros disgregados
-esta quiero esta no quiero-
deshojando margaritas.
Es un morir poco a poco.
Un no llegar siquiera a la escarpia
donde cuelgas la chaqueta
porque el ánimo cansado de bregar

se ha quedado
meando en las esquinas.
¡Lástima...! ¡Qué lástima,..!
¿No sientes tú lo mismo
al ver una flor mustia sin perfume,
un gorrión enfermo de hemoptitis
o un frutal segado en ciernes?
Tú que de esto sabes más
dime, amigo:
¿Qué cosa es tolerancia compartida?
¿Qué cosa es humildad?
Y amistad... ¿Qué cosa?

NOSTALGIA

Luis Ramón Moreno González
Mención de honor año 2001

Alcázar, tierra de hidalgos,
pueblo de Quijote y vino,
se distingue entre tu rango la
mies, el sol y el molino.

Cuanta historia recogida
escrita en tus viejos libros,
tanta pena desprendida con
el paso de los siglos.

Tus profundas tradiciones y
costumbres enraizadas
descansan en los rincones
queriendo ser recordadas.

Vagar por tus calles quiero
envuelto sobre la luna y que
ilumine el lucero la tierra
que fue mi cuna.

¡Ay! Si pudiera volver en mi
placeta a jugar, y a su
alrededor correr para tratar
de ganar.

Poder tirar el rulete picando
la carta bien, tan sólo un
medio billete

de alguien que viajó en el tren.
Fue la farola testigo
de muchos cuentos narrados,
o el disgusto de un amigo
que escuchábamos sentados.

Tanta palabra inocente
bajo su luz recogida
que iluminó débilmente
momentos de nuestra vida.

Por fiestas de San Antón
todos a pedir gavillas,
para hacer un gran montón
que ardiera de maravilla.
Y mientras las mulas daban
por el atrio las tres vueltas,
chicos y chicas jugaban a la
comba en la placeta.

En algunas ocasiones
la iglesia nos requería
y monaguillo en funciones
el sacristán nos hacía.

Llegando el mes de las flores,
que es Mayo por excelencia,
a la Virgen con amores
nuestra ofrenda de inocencia.

Pobres eran nuestros ramos
que de algún jardín salían,
y alguna rosa cortamos

siempre que no nos veían.

Los Mayos quiero cantarle
a mi Virgen del Rosario
y como entonces llevarle
mi corazón al sagrario.

Allí dejamos la infancia
entre tu tierra escondida,
cubierta por la fragancia
de mi placeta querida.